AÑO VIII — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1913 — NÚM. 80

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672

Triunfos obtenidos

El enumerar los continuos triunfos materiales que ha obtenido esta Sociedad, sería tarea de nunca acabar; por ser muchas las huelgas parciales que á diario se han producido y se producen de un largo tiempo á esta parte; unas por acto de solidaridad por querer algún tropero eliminar del corralon á algún conductor ha sido lo suficiente para que acto continuo se parara la tropa y conseguir en el momento la readmisión del conductor echado.

Otros troperos han querido introducir en sus corralones elementos disolventes, pero el celo y la actividad de los compañeros de la tropa ha sido el exponente del momento para notificar al patron de los carros la sincera palabra de alerta ó echa á ese traidor ó paramos la tropa; á lo cual el patron ha tenido que acceder, antes de ver sus carros parados en el corralón.

Accidentes en el trabajo se han sucedido, unos tras otros; unos de carácter leve á los cuales el patron ó el seguro le han abonado á la víctima lo estipulado en lo referente á los accidentes en el trabajo.

Otros de carácter grave, fatal, pereciendo el conductor debajo del carro, como ser el malogrado compañero Celestino Alonso que trabajaba en la tropo de la Carbonera Roma en Avellaneda; que debido á un fuerte barquinazo safó del pescante y las ruedas lo aplastaron, teniéndosele que pagar una indemnización de mil jornales, sumando la cantidad de cinco mil quinientos pesos; cuya suma fué destinada para la señora de la víctima y sus hijos, que no se podrá mermar la desolación de un hogar proletario, al cual falta su sostenedor; pero á lo menos las miserias del momento se hacen detener con hechos prácticos y concretos que son el de obligar á los troperos en la responsabilidad en los accidentes del trabajo.

¿Se podrá negar que esto no representa un verdadero triunfo económico? Nosotros creemos que no y sino demos una mirada restropectiva en nuestro gremio, y deduciremos que en los tiempos pasados en que no había organización el lastimarse ó matarse un conductor, no era extraño que los patrones hiciesen oidos de mercader.

¡Va se ha lastimado, se ha muerto! llamen otro para atar el carro.

Señor ahi viene la madre ó la mujer de la víctima á reclamar y decir que ha quedado desampa rada con varios hijos.

—Contestaba el patrón, mia no es la culpa; que tenga paciencia, Dios lo ha querido asi, que se dirija á las señoras damas de caridad que la socorreran.

Mentira, ardid patronal, cuando mucho insistia la viuda, el patron le daba cinco ó diez pesos y ella se retiraba maldiciendo la sociedad.

VICENTE RIBERO.

El reformismo

El reformismo es impotente. Es un paliativo, no una solución. Inténtese lo que se intente, todo se estrellará, anulará quedará triturado más ó menos tarde, entre los engranajes de esta monstruosa maquinaria que funciona con el nombre de organización capitalista del trabajo.

Una máquina montada para devorar hombres y cosas continuará devorando unas y otros mientras funcione.

No es éste, aquél ó el engranaje de más allá lo defectuoso; es toda la máquina, es todo el organismo.

La crítica del reformismo la estan haciendo, no la teoría, sino los hechos.

Yo podría citar mil, pero me contentaré con unos pocos, los más salientes, demostrativos de que todas las reformas que se planteen quedan al poco tiempo desfiguradas y sin efecto.

Hubo un tiempo en que la república guillotinaba á los reyes. Hoy los presidentes de república rinden con sus visitas homenaje á los monarcas. Cuestión de autoridades del mismo género disfrazadas con nombres diferentes.

Los señores feudales aplastaban á sus siervos. El feudalismo se ha ido á paseo, pero en su lugar hay una plutocracia que aplasta al asalariado. Conde ó ciudadano, el amo de siempre.

El sufragio universal que había de servir para que el poder se democratizara y el pueblo fuese soberano, sólo ha servido para que se formaran docenas de partidos á cuya cabeza farolea y manda toda la vanidad de la tierra. Aquel pretendido triunfo de los más, ha acabado siendo el mismo triunfo de los menos de antaño.

Del sistema parlamentario, no digamos. Está á merced como en Alemania, del golpe de Estado, brutal, que se le antoje á un atrevido con galones.

En toda Europa retoña el clericalismo á la sombra del espiritualismo respetado por el Estado. ¡Fuera quintas!, gritaban nuestros abuelos. Que si quieres. La democracia ha inventado la paz armada que cuesta miles de millones y no evita que estallen las guerras que engullen otros tantos.

Y todo esto eran reformas para suavisar las asperesas del poder capitalístico ó del poder autoritario. Pero no se ha suavizado nada más que la forma; el fondo queda.

¿Y llamamos progresar á todo esto? ¡Pero si no es más que dar vueltas dentro un mismo círculo!

No he leído confesión más manifiesta de esta impotencia del sistema político económico imperante, que la que salió de la pluma de un escritor republicano, Alfredo Calderon, expresaba en estos significativos términos.

«Durante la pasada centuria, un grupo de teóricos idealistas y bien intencionados llegó á acreditar como dogma de orden económico la doctrina del *laissez faire*. La esfera de los intereses debía ser el imperio de la libertad más absoluta. No había sino dejar libre el paso á la acción benéfica de las fuerzas natur les. Buscara cada cual su propio bien y del conflicto de los egoismos resultaría el bien de todos. Se ha puesto en práctica el sistema, y ¿qué ha sucedido? Que la esfera económica no es un cielo de armonías, sino un infierno de discordias. Que el interés individual, en vez de labrar la dicha ha causado la desdicha de los más. Que las desigualdades de fortuna aumentan cada día. Que no hay relación alguna entre la riqueza y el mérito. Que la libre competencia es suicida, viniendo á dar á la postre en los monopolios de los *trusts*.»

¿Y después de escrito esto aún hay quienes pretendan reformar la sociedad dejando subsistentes este «interés individual» que ha causado la desgracia de los más y esta «libre competencia» que acaba en los monopolios?

Los hay, sin embargo, por aquello que dijo el papa Clemente XVI: «que es imposible hacer entrar en razón à los que han adoptado una opinión exclusivamente ajustada á sus intereses.»

El egoismo burgués ha inventado, adoptado y propagado la panacea de la legislación obrera, porque sabe que del mismo modo que, como dijo Napoleón, «la libertad política, bien analizada, es una fábula de convención, discurrida por los hombres que gobiernan, para adormecer á los gobernados», del propio modo las reformas que se intenten serán otra fábula de convención que, adormeciendo al pueblo, lo distraerán de perseguir aquella emancipación total y definitiva que patrocina y persigue el socialismo revolucionario.

La supercheria, la mala fé, la doblez, son el carácter dominante de la mayor parte de los hombres que se hallan á la cabeza de los partidos políticos que se pretenden reformadores de la sociedad capitalista.

Josè Prat.

La carestia de la vida

He ahi un tema bastante complicado para resolver, pero nosotros daremos nuestra opinión al respeto, creyendo de antemano que las causas fundamentales de que los articulos de primera necesidad se eleven desproporcionalmente, estriba en la despreocupación de la misma clase trabajadora, por no mirar de cerca este factor sumamente interesante; que allá en el viejo mundo ha conmovido á todo el pueblo; como ser en España, se han sucedido uno tras otro los mitins llevados á cabo en contra de los impuestos á los mercados de carne, pan y verdura, en donde más de una vez pueblo enfurecido ha asaltado las oficinas de impuestos de los mercados, incendiando todos los archivos que existian.

En Norte América, muchos también han sido los mitins que se han realizado, protestando el pueblo contra la enorme carestia de los articulos de primera necesidad y en contra los truts que han acaparado toda la producción como ser: harinas, azúcar, kerosene y el tejido en general.

Estos truts yankees que amenazan invadir el continente Americano y que en parte se han introducido en este país, tiene que ser combatido tenazmente por los trabajadores organizados y el pueblo en general; y à los efectos la misma Federación Regional Argentina va ha organizar un gran mitin popular en una de las plazas de esta capital á donde deben concurrir todos los trabajadores, para asi hacer más unanime la protesta.

Camaradas la época actual determina no dejar pasar desapercibido el actual estado de cosas, y extender nuestro radio de acción en contra de todos los problemas que directa ó indirectamente perjudique á la clase explotada; y por lo tanto no solamente debemos de interesarnos en aumentar salario y disminuir el horario, sino que también debemos de atacar de lleno á esta recua de capitalistas, que con el afan de llenar de oro sus arcas no miran la miseria que aportan al hogar proletario, y un ejemplo lo tenemos con el acaparamiento del frigorífico La Negra, de la carne que entra en la capital, vendiéndola á precios exhorbitantes; por ser el único frigorífico que tiene la concesión de expedir dicho producto; obligando á sus similares á vender por cuenta directa de la Compañía Argentina Sansinena.

Ya para combatir este coloso es necesario empezar por poner en práctica una de las armas que dispone el trabajador y es el boycott recomendando en todos los barrios obreros á las mujeres el de abtenerse de comprar productos de La Negra y en vez de concurrir á los puestos de carne que tiene instalada La Negra en las ferias y mercados ir á otros puestos; se dirá y sostendrán las mujeres ¿que La Negra vende la mejor carne; esto es un error; pues, la carne que entra en la ciudad con procedencia de los mataderos de Liniers, es mucho mejor, por la razón de que no se selecciona la hacienda y todas las reses que entran en dichos corrales son para el consumo de la ciudad; y en vez los frigoríficos importan para el extranjero el mejor ganado en pié y las demás reses van en las camaras frigoríficas de los trasatlánticos ha depositarse en los mercados londinenses, para ser vendidas á precios más reducidos que en el mismo país que se produce; se querrá sostener que no se puede hacer nada con una pequeña propaganda aislada que se produzca en una fracción del pueblo, nada importa; los buenos, los de corazón noble sabrán cumplir con su deber, recomendando á sus compañeras, hermanas ó hijas y demás relaciones, no vayan á comprar á los puestos de La Negra y os pedimos estar alerta para cuando la Federación haga un llamado al pueblo en una plaza para concurrir, haciendo acto de presencia y protestar por lo agravante que es la vida en este país.

FRANCISCO LOPEZ.

SILUETA ROJA

Al compañero M. Beatriz

Luis Rodriguez tenía el alma agreste y tumultuosa, echa como para la adoración ferviente de las cosas heróicas y bellas de la vida.

El campo saliente y silencioso, lleno de brumas y de misterios y de Leyendas trágicas, lo encantaban, lo atraian.

El gustaba y amaba internarse en el seno de los montes sombríos, que imponen respeto é infunden terror.

Amaba el peligro, lo raro y lo curioso.

Era un héroe, que había nacido de punta y á tirones con el Destino...

Allá, en un rincón apartado del solar Uruguayo, había abierto los, ya llenos de brillo, al Espanto del Mundo. Su cuna, fué un rancho de paja y adobe. Sus padres, muertos ya, fueron dos nativos del suelo... El padre fué un héroe á la antigua. Hombre bárbaro y rudo, en tiempos de revolución, era capitan de división; y en tiempos de paz, parar rodeos y jugar á la taba eran sus «diversiones» y, murió en su Ley. Un día un novillo bravo le undió las astas en el cuerpo. La madre, murió al poco tiempo ahogada durante una creciente del caudaloso «Rio Negro». Luis quedó sólo; solo y triste, como un pájaro sin nido. Pero, no lloró. El llanto, es siempre inútil.. Tenía entonces diez y siete años.

Dos puntos, como dos luces brillando en la noche lo obsecionaban: ¡Buenos Aires! ¡Montevideo!

Y una mañana risueña y silenciosa, Luis Rodriguez se decidió á abandonar su comarca nativa. Y, sereno y tranquilo se encaminó hacia adelante, rumbo al porvenir...

Atras de él, quedaba el pueblito de Artigas, como anclado en la barra del *Quarahy*.

Luis Rodriguez iba pensando en el mundo que descubriría, en los hombres y las cosas que vería.

Y siguió adelante, con amplio gesto, como para perderse en el Mundo.

***

La campiña Uruguaya fué durante más de medio siglo el escenario luminoso de luchas heroicas.

Los hombres que nacen allí, son casi siempre hombres de acción y de pasión.

No en balde la revolución, gran muestra de valor y de energía, les ha golpeado siempre la puerta.

Los pueblos fuertes, son pueblos revolucionarios: no viven ni progresan, sino en el tumulto.

Los pueblos débiles, son pueblos muertos para la libertad; nacen y mueren en la esclavitud.¡ Rebaños de carneros, arriados á rebencazos, son!

¡Oh! ¡Los pueblos esclavos!

En sus labios, mudos por el terror, florecidos jamás ha, las rosas rojas de las viriles rebeldías...

Tres años hacia que Luis Rodriguez vivia la vida agitada y turbulenta del proletariado revolucionario. En fábricas y talleres, aplastado por la moderna inquisición del trabajo, aprendido habia, á mirar de frente á sus explotadores.

Y en contacto diario con los propagandistas de Gran Revolución por venir, su alma toda vibraba y cantaba, sintiéndose cercana de las grandes cosas inombradas, por el presentidas, como un advenimiento.

Y era dichoso en aquel medio, tan lleno de afanes y sobresaltos, como si vivieran sobre un abismo.

No quedó periódico ni revista que no leyera, ni libro que no estudiara.

Su fiebre de saber, era como una locura.

Soñaba con los libros. Y los queria, como los mejores compañeros de su vida solitaria.

Ellos llenaron el vacio de su corazón.

....Y, llegó á ser Luis Rodriguez, uno de los más terribles y temibles agitadores de conciencias.

Nada, ni nadies resistía al ardor de su palabra, luminosa y profética...

Hombres é instituciones; morales falsas y virtudes trasnochadas, todo se derrumbaba bajo el golpe acerado de su crítica cruel...

Y, ascendía impávido y resuelto hacia la victoria definitiva...

El sabia que los grandes ideales no triunfan sino con el sacrificio y la adnegación de sus propagadores.

Y, se daba al ideal, como á una mujer querida.

Era el verdadero tipo del revolucionario, tal como lo queria aquel formidable Titan del pensamiento anarquista que fué Bakunine: sin patria, sin familia, y sin afectos. Su único objeto, era provocar la Revolución. Mas ¡Ay! que las revoluciones ni se provocan ni se improvisan.

Pero cuando estallan, nadies la detiene: Son la cólera del pueblo echa volcan...

***

La vida revolucionaria, tiene sus peligros y sus encantos. En ella se saborea la poesia épica de la lucha. Se vive de prisa, afanosamente.

Y, Luis Rodriguez se iba cansando... aburriéndose. Todo cansa, todo hastía.

Por primera vez había sentido el enorme vacio de su vida.

El hombre, vencia al revolucionario; Luis añoraba una casita blanca y una mujer rubia, que lo amase mucho... Anhelaba un seno de mujer donde reclinar su cabeza soñadora.

Pero entonces, conoció Luis á una joven revolucionaria... Se amaron, se escribieron muchas cartas y proyectaron un vuelo, más allá del ideal...

Ella se llamaba Martina. Era viuda, pero era joven y bella. Era una figura muy conocida en el mundo revolucionario.

Luis la creyó libre, pero á poco que la trató, se convenció que la dominaban todos los prejuicios que le son comunes á las demas mujeres.

Y, huyó de ella, como de un peligro; aquella mujer, ahogaria su libertad.

Era una esclava de la rutina.

Y tendió su mirada de Aguila, hacia otros horizontes...

Martin Chico.

Abril de 1913.

Magdalena

Enrique había llegado allí empujado por un anhelo inconsciente, asi como una necesidad de todo su ser, y, al hallarse frente á aquella mujer, pobre flor del fango, aquella mujer que se ofrecia al primero que pasara, que se desnudaba lentamente con la costumbre de hacerse desear descubriendo poco á poco sus carnes ajadas, sentia al propio tiempo que repugnancia, compación; y sentía deseos de saber la historia de aquella desdichada; conocer el camino recorrido hasta llegar al fondo donde se revolcaba; en cada ramera adivinaba un drama.

Miserias, hambres sin fin, traiciones, engaños, herencias de locos apetitos voluptuosos; todo una cadena que poco á poco, envuelve á la mujer y la arrastra, la arrastra hasta el fondo de aquel abismo de fango.

El hubiera querido deshacer esas vidas tristes, romper ese pasado y volver aquellas flores marchitas, al jardin de la inocencia; y al sentirse impotente, lágrimas ardientes brotaban de sus ojos y en su pecho agitaba el odio á todo ese engranaje social que, en su conocimiento de la humanidad, lo sentía culpable. Soñador de un porvenir grande y noble, veía á la mujer del mañana, sana y fuerte, libre y dichosa. ¡Ah la mujer del porvenir! ¡La engendradoa de generaciones dichosas y libres, fuertes y sanas!...

De sus labios contraidos por gestos dolorosos brotaban sin fin de preguntas. ¿De donde venía?

¿Qué circunstancia fatal la había arrojado al mercado de la carne? ¿Sabia su porvenir? ¿Sospechaba su fin? ¿Hallaba en aquello?

Y ella, la mercancia recojida un momento y arrojada con desprecio, había sentido en brazos de él algo desconocido, una vibración que había penetrado en su carne hasta lo más hondo de sus entrañas. Es que adivinaba en aquel cliente algo distinto de los otros, de los que pasan y depositan el polen en el capullo marchito, simiente de vida arrojada á la cloaca, y se van sin dejar en ella un recuerdo. una sensación. Había visto cruzar por los ojos de él, como un relámpago, la compasión que le inspiraba, algo nuevo para ella acostumbrada al papel de juguete para los hombres que cruzaban incesantemente por su alcoba.

Habìa experimentado esta sensación otra vez, la primera que lo vió, pero entonces no lo comprendió. Ahora veìa claro; no sabía quién era, ni de donde venia, ni su nombre si quiera y sin embargo con una instrución propia de la desdicha, adivinaba en él á un amigo, un corazón que latía por ella y, en un impulso de gratitud, arrojóle los brazos al cuello estrechándolo contra su carne, cubriéndole la cara con una lluvia de besos en que ponía toda su pasión, todo su arrebato; besos largos, interminables.

Asi abrazados estrechamente empezaron á brotar de sus labios, con frases interrumpidas por los besos, todos los recuerdos de su vida, todo su pasado.

—Soy alemana, mis padres eran obreros, él albañil y ella modista, al nacer maté á mi madre y fué confiada mi crianza á manos mercenarias.

Mi padre casóce por segunda vez y yo fuí entregada á mi madrasta que no desperdiciaba ocasión para castigarme, hasta que me escapé.

Fuí sirvienta; de aquella época guardaré siempre tristes recuerdos. Fuí la querida del señor hasta que se descubrió y me arrojaron á la calle. Sin un amparo, sin un mendrugo, me entregué á merced de todos los vicios. Era bonita y jóven. Fuí ostigada hasta que caí por segunda vez; tuve un amante que pronto me abandonó y después otro y otro y otro...

El último me trajo aquí, en este pais y á esta casa,

—¿Porqué no sales de aquí? ¿Porqué no cambias de vida?

—¿Cambiar de vida? ¿Qué haré?—¡Trabajar!.....

—No sé; no me han enseñado. Al fin y al cabo aquí estoy bien, no me falta nada.—Pero dime ¿alguna vez no te imaginas una vida tranquila en tu hogar, con tus hijos y con tu marido...—¡No, no! ¡los! ¡los hombres!... Buenos para un momento y basta. Mi padre se emborrachaba y pegaba á mi madre, la miseria, muchos dias sin pan se sucedieron en mi casa—Pero todos no son asì.... —Los hombres—continuó ella—Se les conoce aqui: en mis brazos han descansado de todos; hombres casados, serios, respetados de todos, han venido á revolcarse en el vicio, á buscar aqui las complacencias que no encuentran en su alcoba... V quedó silenciosa, como absorta por sus recuerdos, cruzaban por su mente las horas transcurridas en aquel lecho, entregada á las prácticas del vicio, en las exigencias de voluptuocidades jamás satisfechas, en brazos de hombres que rebuscaban en el charco lo mas inmundo pidiendo más sensación, más placer, inagotables, más y más siempre hasta caer desfallecientes á su lado, sin aliento...

—¡Que asco! dijo, siguiendo en alta voz el curso de sus pensamientos.—Si, muy repugnante, muy repugnante—continuó él como leyendo en la frente de ella, en su carne marchita, en los ojos sin expresión y sin fuego, en sus cenos ajados, en todo aquel monton de carne que se le ofrecia por costumbre, por oficio, como una mercancia. Y nuevamente, uno al lado del otro quedaron silenciosos, frios, sin un deseo... El no veía á su lado á la mujer, sinó á la víctima de un ambiente. Recordaba los argumentos con que pretenden los moralistas disculpar á la sociedad de ese crimen: La prostitución. ¡Legiones de mujeres sacrificando su vida por el honor de las otras, de las previlegiadas!

—¡Ah! ¡Maldita sociedad!—exclamó sin poder contener el grito arrancado por el odio y el amor unidos en dulce consorcio por la rebeldía consciente.—Huye, huye del vicio—repitió como obsecionado por la idea; la de salvar á todas porque aquella muchacha reasumia en su vida, todos los dolores de todas, toda la repugnancia de esta lepra social, y creía al levantar á ella, levantarlas á todas. Aquella era para él el símbolo.

—Nó; no puedo. ¡No comprendes que no puedo!

Si; lo comprendía y sin embargo insistió; era una obseción:—¿Sabes tu porvenir? Adivinas tu fin? —No pienso en ello. ¡Hoy! he aquí mi pensamiento. ¡Hoy! y nada mas que hoy. ¿Para que pensar en mañana? Fueron sus últimas palabras. El arrojóse del lecho, vistióse con precipitación, con el deseo de huir pronto de allí.

Al irse detúvole ella entre sus brazos y con voz insegura pregúntole:—¿Volverás pronto?—Si; pronto, muy pronto. Y ella, deteniéndole aún, fijó sus ojos en los de él con una mirada larga y penetrante, como queriendo leer su pensamiento, depositó en sus labios un beso y lo dejó partir con temor, quizá, de no volverlo á ver. Al salir Enrique de aquella casa, se encontró en plena Avenida de Mayo, dormida en aquella hora en que la gran ciudad de Sud-America descansa de su movimiento incesante, de su fiebre, dejando solamente despierta á esa población noturna, siempre la misma, invariable, presentando los mismos caracteres en todas las ciudades del mundo: los satisfechos, los soñadores y los ilusos. Vacio de ideas el cerebro, como entontecido siguió Enrique hácia el centro de la aristocracia, brillante, deslumbrador, con sus vidrieras cuajadas de brillantes y sedas, todo lo supérfluo; sus bancos silenciosos entonces, como monstruos durmientes, aliniando sus grandes vientres á lo largo de la calle Reconquista, solítaria triste y oscura á aquella hora, hembras jamás satisfechas, devorando con voluptuosidad de viciosas, todas las lágrimas, el sudor y las fatigas de todo un pueblo que duerme al otro lado de aquella plaza de Mayo, allí abajo, extendiéndose dentro de aquellas casas bajas como humildes devotas de rodillas ante su divinidad. La humillación de los esclavos, doblando la espalda al latigazo del tirano: El Dios Ora.

Allí llegó Enrique sin saber como; levantó la mirada y se halló frente á la catedral, Ante aquellos templos, símbolos de los tres fanatismos; la religión, el capital y el estado dándose las manos, representados por la catedral, el Banco de Italia escondiendo su sombra, con maternal cuidado á la oficina de Impuestos Internos, no pudo contener una maldición que los envolvió á todos.—¡Vosotros representantes del mito y vosotros representantes del robo hecho institucion, ved vuestra obra. Aquí un pueblo hambriento de pan y de justicia y allí, allí abajo, las víctimas, los débiles, los vencidos revolcándose en el fango! Silenciosos, frente á frente á aquellos edificios símbolos, parecia un titan desafiando un mundo.

De alli abajo, del otro lado, elevábanse los rumores de una multitnd dormida, con su respiración fuerte y fatigada, asi como la lamentación de mil pigmeos ó la amenaza de un gigante.

Enrique arrastrado por sus pensamientos, soñó; vió temblar aquellos edificios que se desmoronaban á impulso de una fuerza oculta, esfumándose poco á poco hasta desaparecer. Tras de ellos, el horizonte se mostró grande, brillando con las llamaradas de un sol que nacia exparciendo luz... Disipado su extasis volvió á verlos tal como eran en toda su desnudez. La iglesia escondiendo tras sus columnas, ocultándola con las sombras, la ancha puerta, boca del monstruo jamás saciado, tragando vidas más vidas y vomitando sombras y tristezas; el culto á la muerte germinando renunciamientos dolorosos.

—No; no te esfuerces—gritó Enrique con voz vibrante de entusiasmo y convicción—tu mueres, desapareces poco á poco, hundiéndose tus mitos en el mar del lodo, lágrimas y sangre con que llenastes el mundo. Tú eres el culto á la muerte y los hombres de hoy buscan la vida. Los hombres de hoy no se humillan ante el pasado, la humanidad de hoy se levanta altiva, con la frente alta frente al mañana. El porvenir no es de los humildes, es de los fuertes... Y tú—continuó Enrique dirigiendo sus puños crispados al Banco—también caerás arrastrado por tu vecino, triste vecindad la tuya! Pero esta vecindad te es necesaria, porque los rios de Oro que en un continuo flujo y reflujo entran y salen por tus puertas, llenando tus cajas ó invadiendo la ciudad ahogando las conciencias, son el producto de la ignorancia, del velo que la religión de la paciencia ha colocado en los ojos del pueblo...

Queda mudo de pie, soberbio y hermoso como desafiando á los dos gigantes que se levantaban terribles á su frente.

Mario Themis.

En un almacén por mayor

UN CARGADOR QUE MERECE... PALOS

El cargador de el almacén por mayor, de los señores Parpaglione y Cía., Belgrano al novecientos y tantos, es un verdugo despreciable y miserable, cuyo proceder merece la más enérgica de las censuras. Este minúsculo déspota, lleno de maña y soberbia—grancias á la mansedumbre de los que allí, él manda y dirige—ha cometido dos atropellos contra dos compañeros conductores.

Primero, fué contra el compañero Francisco; porque no le cayó en gracia, ordenó al tropero, señor Pombo, que lo despidiera inmediatamente. En sustitución del compañero Francisco entró á trabajar el compañero *Pedro Benavidez*, pero éste tampoco fuá del agrado del verdugo Rossi—asi se llama el cargador—y ordenó que fuera en el acto despedido. De más está decir que el señor Pombo acató sin protestas, la orden de aquel hombre pequeño que se escuda tras de un puesto para castigar—talvez—la altivez de un hombre.

¿Y quienes son los que se escudan tras de un empleo, de una investidura, de una gerarquia, para cometer actos tan infamante, como el que nos ocupa? Los miserables. Raza de Caín, son verdugos-esclavos de sus propios hermanos.

Rossi—el cargador Rossi es, pués, un miserable. Es lástima que entre los compañeros que alli trabajan no halla solidaridad. Rossi, ya en ese camino es para todos una amenaza perpetúa, y únicamente la solidaridad de todos, puede darle una lección.

MARTIN CHICO.

Las cosas de Dios

¡Semana Santa! ¿Qué será eso?

¡¡Ah!! La semana del pescado y de las abstinencias; ¿qué chistoso no?—¡del pescado!—¿y quién come pescado? porque supongo que todos ustedes conocen el pescado—vale decir—lo que cuesta un pescado. El trabajador que en semana santa puede comer media docena de pejerreyes, no es un hombre natural, es el [illegible]totipo del economista. Porque para comer ese—manjar—es necesario hacer economia—es decir pasar necesidades todo el año. ¡¡¡Después, dios!!! ¿Qué hace dios? hacerse aborrecer de los mismos que lo adoran, matar con sus salvajadas, criaturas inocentes, aplastar hogares donde se hallan en el lecho descansando los componentes de una pobre familia, que mueren lenta y paulatinamente en el trabajo bruto y aplastante, cuando no los mata el mismo al descargar—según los creyentes—sus iras; homicidas sobre la población.

Dios adora la niñez, adora la igualdad y la justicia. Mentira, no adora nada.

No os fijasteis que deja que sus adoradores construyan templos grandiosos, que les permite llenarlos de imájenes echas á su semejanza, y á la de los demás—santos porrudos—para después en un santiamen derrumbar de un zarpaso esa obra de zonzos ó de necios que contribuyen con su óbolo, para formar el edificio que al tenerlos dentro de él daría buena cuenta de esos pudebundos rezadores de oficio y explotadores de oficio también.

¡Pueblo! ¡alerta! que no te embauquen, tu no necesitas de iglesias que pueden ser tumbas, tu no has menester de hombres asotanados para saber tus necnsidades, tus anhelos.

Deja á dios que ya toca á su fin, y preocúpate de instruirte y de instruir á los niños que son los gladiadores de mañana. Dios nada te dá y todo te lo quita, no sustentes zánganos echos á su semejanza y si ellos son solo la semejanza ¡¡imajínatelo á él!! ¡¡cómo será!!

¡Bueno como es tan inocente y tan niño!!..

F. T.

¡Trabajadores alerta!

Las condiciones inícuas que rigen con los trabajadores en el estado do Brasil, son las más infames que el concepto humano haya vislumbrado en el orbe entero, ya no hay nada comparable con dicho réjimen, ni la matanza de obreros llevada á cabo por la soldadezca chilena en la casa del pueblo de aquel pais, se puede comparar con el proceder inquisitorial llevado á cabo por los hacendados brasileros, llamados dueños de facendas.

Estos señores feudales contratan del extranjero por intermedio de agentes, que embaucan en las pequeñas aldeas de Italia y España á grandes cantidades de familias trabajadoras para ocuparlas en las fazendas brasileras, prometiéndoles un porvenir inmediato por los sueldos elevados que deberian ganar; pero, todo esto desaparece una vez que llegan los inmigrantes las promesas desaparecen y el salario queda convertido en nada, porque todo el pequeño jornal que les abonan tiene que quedar depositado en consumo de comestibles, bebidas, ropas y demás articulos que se les obliga á comprar en las tabernas, propiedad de los hacendados brasileros.

Y cuando algún trabajador observa la injusticia que con el y los demás se cometen que es el de no cumplir con lo convenido; preparan los patrones á una horda de negros esclavos y sin miramiento de ninguna índole, hacen un linchamiento con el hombre o los hombres qne han tenido el coraje de reclamar lo que legitimamente les pertenece.

Trabajadores conscientes de la Argentina, ¿permaneceremos inactivos ante los hechos inquisitoriales llevados acabo en contra de nuestros hermanos del Brasil; nó, no lo creemos; la agitación que llevará acabo? el gremio de Conductores de Carros por medio de el periódico social, manifiestos, mitins y conferencias que se efectuarán en nuestro local social y en otros similares de esta capital.

LA COMISIÓN.

Aclaración

El actual movimiento político que se extiende en la capital federal nos determina á hacer por medio de las columnas de este periódico una breve aclaración referente á la candidatura de José M. Castañeira, sosteniendo que es incierto que la Sociedad Conductores de Carros, haya prospiciado la candidatura de este ciudadano ni de ningùn otro; porque ajenos á toda política mal podemos apoyar á ninguno; dejando á voluntad de los compañeros la libertad de votar ó nó, pero al mismo tiempo aconsejando la abstención al voto.

Por causas que después de un ampiio analisis en la forma de la política que se desenvuelve en los pueblos, hemos podido deducir que toda política es nociva y restringe el libre desenvolvimiento económico de los trabajadores, y como sostiene Sebastian Faure en el «Dolor Universal:»

La política es la forma de gobernar los astutos á los torpes ó el fuerte al débil, y en conclusión esta sociedad solamente en las continuas luchas sostenidas entre capital y trabajo acepta como medios la acción directa, la huelga parcial y genera el boycott y el sabotage.

LA REDACCIÓN.

SIGUE

A Francisco López.

Nunca ceses en tu obra, mantenla siempre latente
Nunca agobies las espaldas, no te rindas al dolor
De esa pasta es el hombre, el enérgico el potente
Qué se rie de la muerte, que se mofa del rigor.

Cuantas veces en la penumbra, de mi cuarto reducido
Mi presente entre tinieblas contemplaba con terror
Más tu ejemplo tan presente, tan conmigo lo he tenido
Que tan solo al recordarlo, me inundaba de valor.

Sigue siempre en esa ruta, propaga tus enseñanzas
Que es el norte de los fuertes, de los cobardes terror
Así un día los que te oyen tendrán dulces añoranzas
Que los aliente y vivifique, como doctrina de amor.

Las nuevas generaciones, los conscientes del futuro
Los que hiendan con más fuerza el cuño del—ideal
Tendrán tu obra de rebelde esculpida en mármol duro
Que les señala una senda, que les grita ¡¡Germinal!

F. T.

¡Claro... obscuro!

¡Oh! aurora de amapola que hace tiempo te esperamos
Que cual un nuevo mesias, te presients el corazón.
Aunque quieran suprimirte los viles, los renegados
No podrán, no podrán nunca, detener tu aparición.

Adelante los de nervio los que con ansia queremos
Que esa aurora tan grandiosa, nos empape en su fulgor
Derrumbemos lo que obstruya, lo que opongan á su paso
El clarin ya tocó—ataque—adelante sin temor.

Y á ti obscuridad, que tienes el don de la hipocrecia
Que en tu regazo se esconden el crimen y la traición
Que encierras en tus cavernas, el dolo y la podredumbre
Que cruzas por este mundo, cual sangrienta maldición...

Te pronostico que un día, te aplastará tu edificio
El que engendra el fanatismo y arrebata la razón
Y los que hoy llegan á tus plantas subyugados y sumisos
Tritnrarán tus entrañas porque sois su perdición.

F. T.

El apoyo mutuo

Con motivo de haber cumplido los 70 años Pedro Kropotkine, se ha fijado la atención del mundo en la obra inmensa realizada por el sabio y por el revolucionario.

Unos han alabado sus vigorosas *Palabras de un rebelde*, otros han enaltecido su magnífica visión del porvenir en *La Conquista del Pan*, ó su hermosa autobiografía, llena de sinceridad y de verdad; pero principalmente se ha hablado del *Apoyo mutuo*, donde se rectifica y completa la idea darviniana.

Los discípulos de Darwin dieron á *la lucha por la vida* una tan exagerada importancia que se llegó á creer que era el único factor de la evolución; de tal modo, que se justificaban con ella todas las injusticias, proclamándose los derechos del fuerte no sólo en el dominio, sino hasta en el exterminio de los débiles.

«Sed duros» escribía un alemán que algunos han considerado anarquista, cuando era la antìtesis de toda idea social y humanitaria. «Si eres martillo, pega; si eres yunque, aguanta», repetía el mismo filósofo enaltecedor de la fuerza.

Con la teoria de «la lucha por la vida» se pretendió dar fundamento cientifico á las desigualdades sociales y á esa conquistadora política colonial que lleva la civilización cristiana con su fusil de repetición, la sìfilis y el aguardiente, á las llamadas razas inferiores.

Afortunadamente, ni ocurre asi en la naturaleza, ni se ha de realizar el progreso humano por medio de luchas continuas y enconadas, como canes rabiosos, para llegar á producir un tipo nuevo de animal carnicero devorador de sus semejantes.

Xropotkine ha venido á demostrar que el *apoyo mutuo* es un factor del progreso por lo menos tan importante como la lucha en la vida de los animales y muy principalmente en el hombre racional, que vive en sociedad y que tiene en su inteligencia una fuerza infinitamente mayor que la que pueden alcanzar sus músculos.

Enfrente de la sociedad actual, organizada sobre la violencia y la concurrencia, como herencia de un odioso pasado, se levanta el ideal de la sociedad del porvenir, que se fundamentará en la armonía de los intereses y en la fraternidad.

De la idea de la lucha por la vida nacen el poder político, la autoridad, la propiedad privada, la competencia industrial y comercial, las guerras, todo lo que dificulta el bienestar y la prosperidad de la especie humana.

Del principio del *apoyo mutuo* se derivan los ideales revolucionarios de libertad y de igualdad á que aspiran todos los hombres justos y buenos.

La lucha engendra la infelicidad de todos, porque cada uno para prevalecer necesita perjudicar siempre y exterminar á veces á sus competidores, de lo que se derivan constantes sufrimientos que amargan la vida de los hombres.

En cambio el *apoyo mutuo* habrá de traernos la prosperidad y la paz sobre la tierra; y por eso consideramos que es la idea más revolucionaria de Kropotkine, porque destruye el pasado y servirá de fundamento al porvenir social.

A los compañeros de Chiclana

La Sociedad Conductores de Carros, guiada por sus grandes fines de mejorar la situación precaria de los trabajadores del pescante y teniendo en cuenta los grandes abusos cometidos en determinadas tropas, en donde los compañeros todavía no han hecho sentir al capitalista la fuerza de la organización, que ya más de una vez hizo ceder á más de un reacio que por tener un determinado número de carros, le pareció ser dueños de vidas y haciendas; pero, que ante la fuerza de la solidaridad obrera han tenido que ceder.

Por eso es que creemos necesario desplegar nuestra propaganda de organización para poder contrarrestar el avance capitalista, que en determinados barrios de la ciudad se ensañan con los conductores y á eso vamos á demostrar la necesidad de estar todos formando un solo block dentro de la sociedad de resistencia, para una vez organizados poder obligar á los troperos á abonar el día sábado sus haberes; impedir esa obligación vergonzosa que aún después de cruentas luchas todavía existe que es el ir los domingos á los corralones, cuyas bases fueron conquistadas; pero á causa de la debilidad de algunos inconscientes es que en esos barrios obligan á tener como en tiempos pasados, cuando del conductor hacían lo que querían; pero hoy á fuerza de grandes sacrificios se han conseguido algunas mejoras en las tropas en donde los conductores estan organizados, ¡como ser: horario de entrada y salida, salario, respeto á su personalidad, que en tiempos pasados era avasallada por nuestros explotadores.

También el seguro de vida unos de los puntos primordiales que debe exigir el obrero organizado hacer responsable al capitalista de los hechos que se producen durante las horas de trabajo; punto este que ya en gran cantidad de las tropas se les ha exijido á los troperos, pero existiendo un determinado número de tropas que no gozan de esto, como la tropa de Vasena que hace poco tiempo el compañero Manuel Diaz tuvo la desdicha de fracturarse una pierna, que más tarde le fué amputada.

Hay teneis un hogar en la miseria, pues sabeis el pago que Vasena ha dado al que como sus demás compañeros de infortunio le estuvieron trabajando incondicionalmente, al presentarse la compañera de este conductor con sus chicos en brazos, que hoy lloran la miseria de un hogar que le falta el que con su honrado trabajo le llevaba el pan cotidiano; el burgues Vasena le dió cien pesos; creyendo que con esto ya había cumplido con su deber, pero transcurrido un tiempo vuelve la infeliz que hoy siente la falta de aquel que era su sosten y se presentó á dicho burgues, pero este contestó que él no tenia tal obligación, dando las espaldas; con este desprecio pagó la vida de un hombre que quedó imposibilitado, produciendo para llenarle las arcas de oro.

También otro conductor de la misma tropa acaba de perder un brazo corriendo la misma suerte que el anterior, todos estos abusos pasan por culpa de que hacen caso omiso de los llamados que hace nuestra sociedad de resistencia.

Entonces en vista de la poca preocupación, esta sociedad va á dar en las plazas públicas conferencias sobre la organización obrera y su alcance; y por eso organiza la segunda de una serie que tiene proyectada y que se realizará el domingo 6 de Abril, en la plaza del Parque Patricios á las 2 de la tarde; á la que creo concurrirais todos los que entre sí sienten la chispa abrazadora que enciende en el ser humano: la dignidad, la personalidad y la libertad.

M. BEATRIZ.

ORACIÓN FÚNEBRE

PRONUNCIADA POR

FR. PEDRO GERARD, O. P.

Posuisti tenebras, et facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ. Ps. CIII, 20.

(*Conclusión*)

¿Con qué derecho podríais perseguir estas doctrinas?

Cuando leo, señores, estas seductoras discripciones, yo, creyente ferveroso en la divina revelación, dejo á mi alma remontarse á aquellos días luminosos en que nuestros primeros padres habitaban en el paraiso terrenal, y escudriñando aquel estado venturoso, que nuestro Creador en su amor inagotable, nos destinaba, contemplo asombrado una humanidad libre, dichosa, poseedora de toda la tierra por igual, sin las miserias repugnantes del mío y tuyo, sin reyes, ni presidentes, ni jueces, ni policías; sin más ley que la del amor infinito, descendiendo de las alturas para embriagar de felicidad á todos los hombres.

Y cuando veo bajar del cielo al Redentor de los hombres para redimir y reparar á la humanidad de su insensata rebeldía, y aproximarla en lo posible á aquella felicidad, adivino el punto culminante de esa restauración en aquella síntesis divina: «En esto conocerá el mundo que sóis mis discípulos; en que os amáis los á los otros»; y en aquella santa obstinación del discípulo amado, repitiendo á los 80 años: «Hijitos míos, amáos los unos á los otros; porque si sólo esto hacéis, basta». Sin duda, como dice el V. P. Fray Luis Granada, que si solo este mandamiento se guardara en el mundo, vivirian los hombres en él como en un paraiso. Tal es la posible felicidad que promete nuestra fé: ¿no tiene algún parecido la que desea el anarquismo? Sí, el parecido de una reminiscencia oculta, de una nostalgia dolorosa, que conserva la humanidad en su pecho como un recuerdo medio borrado por sus lágrimas continuas.

¡Pobre humanidad! Sin Dios, sin alma, sin esperanzas eternas, aun te remueves con esfuerzos de gigante para reconquistar lo que perdiste por tu culpa! Esta última palabra, la culpa, el pecado, que á nosotros los cristianos nos da la clave del enigma tenebroso de nuestros destinos actuales, es precisamente la que olvidan los anarquistas: y consiguen con su sistema, lo que decía San Agustin del genio del mal, ser los monos de Dios: *simia Dei.*

El hombre es malo, no por naturaleza, sino por voluntad, y es malo sólo ó en compañía; y es malo con ó sin sus necesidades satisfechas; quiéralo ó no el anarquismo. Es malo con gobiernos ó sin ellos; es malo porque quiere; y si la sociedad puede inducirle actualmente á cometer algún acto criminal; sin necesidad de la sociedad, sabe él también ser orgulloso, avaro, sensual, grosero, falso, traidor, perjuro y homicida. Esto lo podemos decir nosotros, los cristianos, que tenemos una noción clara y precisa del bien y del mal moral, y que la afirmamos en todas partes de una manera categórica. Nosotros podemos también decir al anarquista; tus delirios son irrealizables por la maldad humana; y sin que te empeñes en emplear medios violentos, nosotros que sabemos que son malos tus pensamientos, te exterminaremos; porque para nosotros un pensamiento malo manifestado por la palabra, por el escrito, ó por la acción es ya materia punible; y perseguiremos tus propagandas de odio salvaje destructor, como perseguimos la propagación del tifus, del cólera, ó de la viruela.

Pero esta civilización del siglo XX, esta sociedad de la libertad, y de las mayorías, no puede hablar así. Esta sociedad no tiene otro apoyo sólido para legislar, más que la voluntad de la mayoría, y esa mayoría no añade ni quita un adarme á la convicción del anarquista. Y es claro, las ideas no se pesan como los borregos de un mercado; todos vosotros armados de pinceles, nunca tendríais razón contra Velazquez con solo el suyo.

El anarquista sabe muy bien que nunca cederán de buen grado los dichosos, los satisfechos actuales del mundo, y entre estos incluye muy lógicamente á los que asumen el poder.

«¿Qué hacer, pues?» pregunta con amarga ironía el anarquista Mella. ¿Que hacer?

Oid los consejos de Grave: «Supongamos á uno de estos patronos, (lo mismo podemos decir de los gobernantes) ejecutado al volver la esquina; con un papelito sobre el pecho explicando que ha sido muerto como explotador. Con eso, ya no hay medio de engañarse sobre las causas que hayan impulsado á los autores de este acto, y podemos estar ciertos que serán aplaudidos de todo el mundo de los trabajadores. He ahí un acto razonado.» Y más adelante exclama; «¡Fuera el sentimiento estúpido, aunque el furor de las turbas anarquistas descargue sobre cabezas más ó menos inocentes!»

Señores: hora es ya que nos dejemos de cursilerías psicológicas pensando que los anarquistas de acción son degenerados, ignorantes, inconscientes. El mismo Lombroso, autor de esa psicología criminalista hoy tan en boga y que pide hospitales y manicomios más que cárceles y presidios para purificar la sociedad, dice después de haber estudiado á los anarquistas: «estos delincuentes, impulsados á la comisión de un delito por pura pasión, constituyen por su honradez la más completa antítesis de los criminales.» Y esto en muchos casos es rigurosamente cierto.

¿Pues qué, es acaso un asesino el militar que expone su vida en el campo de batalla, matando á hombres que no conoce, y que nunca le han hecho nada á él en particular? No, lo tenéis por un héroe, y hacéis bien; porque al santo calor de la idea de la patria, el soldado lo deja todo, y muere con ese santo nombre en los labios. A esto os dice el anarquista: yo tambien doy mi vida, no como un criminal, yo mato, no como un degenerado, sino como un hombre enamorado, no de una patria pequeña formada por rios y montañas, sino por una incomparablemente más grande: por la humanidad.

Tengamos valor suficiente para decirlo de una vez: los anarquistas son lógicos que sacan las últimas consecuencias de nuestra actual civilización; y ante ellos, ésta se halla indefensa como la experiencia lo prueba.

La lógica es como un cañon cargado. Si aplicáis la mecha encendida, el cañón disparará, y la bala seguirá su trayectoria sin preocuparse de los estragos que cause.

Pretender que la bala no hiciera daño, ó no saliese del cañón, después de inflamar la pólvora, sería de una candidez necia y ridícula, la cual sin embargo la tiene nuestra civilización. No, la lógica no es un juguete, ni lo ha sido nunca, ni lo será hoy tampoco, pese á nuestros caprichos.

Me diréis, ¿pero es que no tenemos medios para defendernos del anarquismo? ¿No es natural, el derecho de la sociedad á defenderse?

Cuando oigo hablar así, me dan ganas de reir, si el asunto no fuese más propio para llorar. ¿Con que os váis á defender? ¿Váis por fin á salir á campaña? Entonces. ¿por qué os indignáis, valerosos soldados de la civilización, al ver caer á vuestros compañeros en el campo de batalla?

Señores: no creáis que he gozado con delectación morosa pintándoos males irremediables. Sólo he querido deciros, delante de ese túmulo, que todos hemos contribuido á levantarlo. Unos por complicidad directa en sostener nuestra absurda y paradógica civilización; otros por omisiones vergonzosas, por prudencias egoístas.

D. José Canalejas ha sido hoy la víctima de estos absurdos; ayer lo fueron otros; mañana lo serán otros nuevos, porque nadie seguramente pensará, pensando bien, que esta sea la última víctima.

Las fieras de la selva andan sueltas, porque hemos hecho las tinieblas en las almas. ¿Queréis ahuyentarlas? ¿Queréis que vuelvan á sus madrigueras? Derribad ese faro absurdo de la libertad omnimoda: no pongáis pantallas al Sol de la revelación; dejad que se haga de día en las almas; y veréis que pronto huyen los cachorros de las fieras. «*Ortus est sol et congregati sunt; et in cubicu'is suis colocabuntur.*

El sol de la revelación divina con sus tremendas afirmaciones, es el único capaz de salvar á la humanidad.

Esa noble víctima de nuestros errores ha contemplado ya cara á cara á ese Sol de justicia eterna. Cuando ese Sol, que lo es tambien de Amor, descendió á la tierra y se vistió de forma humana, para humanizar su misericordia, sus labios divinos y humanos dijeron á los hombres: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia».

Alentada nuestra esperanza por estas palabras hermosas, elevemos una oración al cielo por aquella alma, que después de tantas misericordias prodigadas á otros, ella no pudo alcanzar en este mundo esa misericordia, acaso para merecer mejor la infinita que á todos os deseo.

He dicho.

A los conductores de Palermo y Norte

Camaradas causas inesperadas han motivado el no haber podido cumplir con el deseo unanime que predomina por esa zona, y que es el de instalar una sucursal de esta sociedad que abarque todas las tropas de Carros que largan por esos parajes de la capital.

Primero la imposibilidad de encontrar un local amplio y cómodo y que quede cerca de todos los conductores del Norte.

Segundo los compañeros que fueron nombrados con la misión de buscar el local no lo hicieron, y en la actualidad la Comisión anda con empeño buscándolo, para dejar de una vez instalada la secretaria.

Pero, no por eso deben de dejar los compañeros abandonada la propaganda societaria gremial, como igualmente las condiciones del trabajo, y allá en donde halla deseos de mejoramiento deben pasar por secretaria y notificar para que á los efectos se traslade un inspector á la tropa para intervenir con el tropero, para asi subsanar cualesquier dificultad que se haya producido, como igualmente si es echado algún conductor sin causas justificadas deben dar aviso para intervenir.

Así, pueden creerlo sinceramente compañeros; que no os debeis quejar de las mensualidades que habeis pagado, que ese dinero y otro que hay de los fondos sociales se podrá emplear para vosotros si hay necesidad.

LA COMISIÓN.

La Comuna

¡El pueblo había sido engañado! Los esfuerzos del pueblo habían fracasado, vencidos por el ansia dominadora de la burguesía. Esta, que durante el temporal revolucionario permaneciera en casa guarecida mientras la plebe hacia su obra, surgió en el momento de la repartición y acaparó para sí los mejores trozos..

¿Y el pueblo?

El pueblo, despreciado, envilecido, continuó en su afán laborioso trabajando para su nuevo amo, sin que de la agitación pasada guardara otra cosa que la visión de la felicidad adivinada, y odio, mucho odio, un odio inmenso para la nueva clase parasitaria.

De la larga incubación revolucionaria no había surgido otra cosa que un nuevo amo: la burguesía, que antes se confundía con la plebe y que ahora pretendía convertirse en dominadora.

Nada había cambiado. Idénticos dolores, idénticos sufrimientos, las mismas penas, iguales ansias. La explotación constituida en sistema, la ignorancia como medio de sumisión, la esclavitud del cerebro y del estómago, para mantener la parasitaria minoria de orgullosos y satisfechos.

Los agitadores del 93 habian prometido al pueblo la felicidad que Juan Jacobo y otros trazaron con las tintas coloridas de su genio. La realidad fué espantosa.

A la servidumbre pasada en que el hombre era considerado como una bestia, vino á suceder el salario en que el hombre representa algo menos. El esclavo debe ser mantenido y reresenta un capital; no así el asalariado que se sustituye cuando se quiere.

Los prosélitos de La Jacquerie soñaban con la posesión de las riquezas sustraidas á la nobleza, pero faltos de fuerza para defenderlas cayeron en manos de la burguesía, dueña de la tierra. La plebe continuó sudando sobre el terruño.

Tanta riqueza, tanto bienestar acumulados necesitaban defensores; y á las declaraciones de los revolucionarios que establecían la fraternidad, la burguesía opuso la visión macabra del Gran Asesino. Se hicieron y deshicieron patrias; de la noche á la mañana el hermano era enemigo del hermano y obligado á batirse. *La carne de cañón* tapizó la marcha del Corso Rojo; de un extremo ó otro de la tierra los ejércitos se movían en evoluciones terribles, y el hombre se constituyó en asesino del hombre.

La iglesia resucitó con los delirios de Robespierre, y el hambre—producto de la desigualdad económica—y la ignorancia—engendro del fanatismo y de la creencia religiosa — y la degradación moral—producto ponzoñoso del militarismo, constituido en piedra angular de la sociedad,—imperaron de nuevo sobre la tierra. Trilogía del mal con que la burguesía práctica respondía á los tres bienes del pueblo en revolución.

Así pasaron ochenta años.

Un día el pueblo de París vió sus casas cercadas por seres que se decían sus enemigos y que venían con la fuerza á esclavizarle. En ese angustiado momento volvió los ojos á las clases dirigentes esperando la salvación, y en vez de eso viólas ocupadas en pactar con el enemigo. Los sentimientos de patria, de raza y de religión por los cuales hacían morir al pueblo, no reprentaban nada para ellos. El pueblo comprendió entonces que la burguesía no tenía mas patria ni mas dios que su dominación sobre los productores.

De pié, erguida, la mirada centelleante y el gesto terrible, la plebe despreciada proclamó su libertad. Hubo lucha cruel y feroz, y cuando la traición sentó sus reales en las propias filas libertadoras la desesperación proclamó el nihilismo como castigo y recompensa.

¡Paris ardió en la noche entre el estruendo de la fusilería, como una gigantesca hoguera en la que se calcinaba el viejo mundo, como una hornalla enorme en la que se fraguaba la nueva humanidad!

Pero los tiempos no eran todavía los tiempos esperados. La Comuna fué una etapa, grande sí, pero una etapa al fin. Fué una jornada que regaron con su sangre treinta y ocho mil víctimas, y que sesenta mil deportados iluminaron con la luz de sus odios. Grandiosa en su terrible sencillez, la Comuna fué el pedido violento de los bienes que la Bastilla se simbolizaban.

El pueblo había sufrido tanto al verse engañado que la reclamación asumió los carácteres de un duelo feroz. Cuerpo á cuerpo lucharon las clases enemigas con ensañamiento, por la consecución de sus ideales, con el mismo vigor, con la misma crueldad.

¡Y cuán hermosa la visión del ideal plebeyo!

Artistas y pensadores habían contribuido para su formación. Todas las energías humanas se hallaban en él, todos los nobles instintos vitales tenían allí su apoteósis. Era la consagración de la multitud desconocida, la que trabaja y sufre y calla, la que es todo desprendimiento y amor, todo altruismo.

Tenía ese ideal una atracción tan poderosa que por él murieron millares de hombres con la sonrisa en los labios y la alegría en los ojos.

A pesar de todo, fracasó. Los tiempos no eran todavía aquellos tiempos predestinados y la derrota completó la obra de la traición. La burguesía se impuso pero ya traía en sí el gérmen de la decadencia; la plebe sabía que bastaba una sola acción suya para detener la marcha del mundo, y la consigna fué esperar.

Una cosa había quedado demostrada, y era que la salvación vendría de la comprensión por todos de sus respectivos derechos. Y el pueblo que hasta entonces había amado ú odiado dejándose llevar por sentimientos, púsose á pensar, á meditar, á estudiar. Multiplicábanse las agrupaciones, y á ellas acudían los intelectuales y los ignorantes, estos con el deseo de aprender, aquellos con el de enseñar, de derramar la buena semilla.

La Comuna había sido una dolorosa enseñanza y el pueblo supo aprovecharla. Consciente de su fuerza utilizóse de ella para mejorar su vida torturada. Poco á poco la canalla se impuso en sus reclamaciones.

Eran los frutos de la violencia. Cada mejora era conquistada trás un acto de fuerza, por los más rebeldes ó mas osados. Los legislatarios reformistas fracasaban en sus intenciones, mientras los revolucionarios adquirían vigor y fuerza. Las reformas eran siempre postergadas, mientras las mejoras se alcanzaban con la protesta ruidosa, con la rebeldía altiva, con la violencia en el hecho.

Así el pueblo llegó á convencerse de que solo la violencia podría reformar la humanidad, y los pobres y los oprimidos la tuvieron por ley natural, adoptándola como norma de conducta.

Y surgió la gran acción revolucionaria: el esclavo cruzaba los brazos y se negaba á producir. Nunca, jamás, se había presenciado un hecho tan altivo y tan sencillo: la bestia de carga rebelabase y pretendía dejar de serlo!

J. Mas y Pi.

El boycott á Pauleti

Nuevamente volvemos á insistir para llevar adelante el boycott á la tropa de José A. Pauleti.

Entendiéndose dicho boycott en negarse á llevar carbonilla para los hornos de ladrillos como igualmente no atar ningún conductor de carros de la tropa de José A. Pauleti.

Las causas que motivaron este boicott, son demasiado conocidas por el gremio de conductores en general, y nuevamente daremos una breve reseña del origen de aquel conflicto, que esta sociedad por medio de manifiestos hizo conocer al proletariado bonaerense.

La primera causa fué la de negarse á pagar los jornales los días sábados y en vez de pagarlos Pauleti, pagar el domingo; la segunda el de obligar á los conductores el ir los domingos á hacer la limpieza de los caballos, ensevar las monturas y demás trabajos en el corralón; la tercera, fué el desconocer el derecho de los trabajadores que tenemos de poder observar ante el patronato el porque se quiere empeorar las condiciones ya estipuladas de trabajo y contestar Pauleti á una comisión de la

Sociedad, en mi casa mando yo y mis conductores cuando vuelvan al trabajo tendran que estar incondicionalmente; ante esta respuesta: GUERRA á este BURGUEZ!

LA COMISION.

Epoca contemporanea

La gran cuestión de la época contemporanea es el resolver problemas filosóficos partiendo del punto de vista económico. Ante la vista del observador se presentan perspectivas del porvenir en el campo sin límites de los problemas sociales.

La ciencia moderna con su luz radiosa hace visible hasta al más miope, todas las verdades, que otrora eran desconocidas debido á que un determinado número de individuos conservaba para su beneficio individual los conocimientos científicos sacando beneficio exclusivo, valiéndose de la ignorancia de los otros, del imperante atraso de la humanidad

Hoy por cierto es muy diferente, ya no es sólo privilegio de unos cuantos los conocimientos científicos, ya no es sólo el rico feudal el que puede adquirir los rudimentos de la Ciencia con exclusivo provecho, en la época actual es tambien el obrero, el humilde artesano, el esclavo del taller y de la fábrica, el de la gleba y de la marina por último el asalariado del intelecto y del musculo es el que tambien trata de investigar los asuntos relacionados, tanto científico como económico. Podemos los de «humilde linaje» regocijarnos de la constante evolución de los de nuestra clase, pues se experimenta desde tiempo ha, que no somos ya los de la época del feudalismo en la edad media; como nuestros antecesores obscuros, siervos sumisos de los adinerados del privilegio; los de aquella época pasada eran lo bastante incipiente para saber sus derechos, eran lo suficiente esclavos para poder ser libres y fueron lo bastante ignorante para comprender un nuevo orden de vida feliz y así eran sin ninguna nociones científica fueron esclavos abyetos del señorio absoluto.

La ciencia que es faro luminoso, que en medio del mar del denso obscuro religioso, alumbra con sus lumínicos destellos haciendo ver la más micróscopica de las ignoradas maravillas terrestre, es la que rasga esa niebla con que han tratado los enemigos del conocimiento común querer acaparar los valiosos rudimentos, falseando en su provecho el origen de los fenómenos, aludiendolos á los Dioses ú otros absurdos reñidos con la lógica de la Ciencia.

La cuestión económica es la cuestión vital, el nervio motor que da impulso á los otros más pequeños problemas. En la antitesis de la época contemporanea se mueven millones de seres en pro de innumerables aspiraciones que son en su totalidad medios de vida para los astutos apóstoles; pero para los espíritus cultivados por los aptos sembradores de la simiente benigna es evidente toda la gran filosofia especulativa que se desenvuelve en este ambiente de infortunio y penurias sin cuento.

La religión fué siempre tenaz enemiga de todo cuanto descubrimiento se hacian en otros tiempos; porque á cada nueva aparición cientifica era una afirmación materialista y una negación de Dios, el materialismo triunfaba mientras que la gran mitología de dioses y semi-diosese que por unos siglos había conquistado el Universo quedaba por tierra con sus ídolos vestutos. Napoleón I llamó loco á Fulton cuando este le aseguró que haría mover pesadas maquinarias por medio del Vapor.

La religión llamada «hereje» y hasta mataba al que sostenia cientificamente teorias que irremediablemente eran una negación de Dios. Asi que haciendo un análisis general se deduce por lo antes dicho, y por estudio comparado, que nosotros los obreros que aspiramos á un nuevo régimen realizable y científico tropezamos con los enemigos actuales, que nos llaman locos igual que llamaron á Fulton con su ciencia que hoy ha triunfado en todo el mundo. A nosotros se nos encarcela y hasta nos asesina por sostener una verdad; pero igual como la verdad antigua venció la ignorancia más antigua aún, asi nuestra aspiración que es la gran *Ciencia moderna* triunfará por sobre los obscurantistas de nuestro siglo.

M. Fernandez

LAS SUCURSALES

Tiempo hace ya que mucho se habla de instalar sucursales en el Norte y en Chiclana; pero, todo ha quedado en la nada.

¿A qué responde esto? A la falta de actividad de los conductores de esos radios; pues, la sociedad consecuente con sus grandes aspiraciones hizo varios llamados directamente á los conductores del Norte, pero fué tanta la preocupación de estos que ni uno siquiera se presentó á discutir un punto tan trascedental para ellos.

Pues, creo que no es porque no esten sugestionado á las imposiciones patronales, que hacen pesar sobre ellos el peso de la esclavitud, que ya sería tiempo que estos compañeros tratasen de romper; ¿y como romper esos grandes abusos? no ha de ser conversando en los almacenes de lo poco que no interesa, ni ha de ser no trabajando cuando hay huelga; sino ha de ser viniendo á la sociedad á discutir vuestros intereses, á traer nuevas orientaciones para la buena marcha de la institución, tomándose interés para que todo marche en forma aceptable y entonces será que también los compañeros de esos radios podrán tener sucursal para velar por sus propios intereses y desde alli todos podrán ser uno y podrán poner condiciones de trabajo.

En todos los paises del orbe se lucha por poner condiciones de trabajo mas humano para qué el hombre con algunas horas de descanso pueda dedicarse á la instrucción que tanta falta le hace al obrero que todavia no ha alcanzado á comprender lo grande y lo bello de un futuro mejor que el presente; pero, esto no ha de venir con solo tener esperanzas, como los católicos que creen que todo les ha de venir del cielo.

No compañeros, ha de venir cuando seamos capaz de conquistar algo de lo mucho que nos pertenece, como productores que somos de la riqueza social, que conquistaremos mediante las orgazaciones de resistencia que se fundan con los fines de mejorar la siiuación de los desheredados que tuvieron la desdicha de venir á la vida, y no encontrarse con arcas llenas de oro; pero que en estos hay tanta nobleza y surgen tan buenos talentos, como pueden surgir de los hijos de los que tienen sus arcas repletas con oro.

M. BEATRIZ.

BALANCE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1913

ENTRADAS

	Saldo de Diciembre que pasa á Febrero	$ 1.165 63
Febrero	15 Talonario Nº 8 entregado por Colombani	» 100 —
»	» » 24 » » Colombani	» 100 —
	Total de Entradas	$ 1.365 63

SALIDAS:

136—	Alquiler del local (con dos recibos)	$ 210 13
137—	Gastos de luz electrica	» 22 77
138—	Por abono al teléfono la Unión	» 62 00
139—	Al comité pro presos por Noviembre y Diciembre	» 60 —
140—	Al corrector de «El Látigo» Núm. 79	« 5 —
141—	Gastos de Secretaria	» 17 66
142—	Prestado á Tomás Morales	» 30 —
143—	Donado á Juan José Morales	» 20 —
144—	Donado á Benito Negreira	» 50 —
145—	Comisión á Colombani talonarios Nº 8 y 10	» 40 —
146—	Por gastos de imprenta á F. Gigena (5 recibos)	» 126 —
147—	Prestado al compañero D. Fernandez	» 100 —
148—	Sueldo á F. Lopez	» 130 —
149—	Sueldo á M. Beatriz	» 130 —
150—	» á A. Picas	» 120 —
	Total de Salidas	$ 1.123 56

RESUMEN

Entradas	$	1.365 63
Salidas	»	1.123 56
Saldo que pasa á Marzo	$	242 07

Se pone en conocimiento de los conductores asociados en general, que talvez encuentren algo deficiente el balance; pero las causas son las siguientes, culpa de haber englobado gastos ó salidas de dos meses en uno, y por razones de uniformar mes por mes todas las entradas y salidas, verán salir en este balance con una gran diferencia, mayor salida que entradas; pero en los balances subsiguientes aparecerán todas las entradas que en este número del periódico no han aparecido; esto no es por negligencia de la tesoreria, sólo fué la culpa del cambio de local que, ocasionando gastos elevados hubo necesidad de acudir á dinero recien entrado para pagar gastos de meses atrasados.

Pues. queda explicado detalladamente cual ha sido la verdadera causa para que el balance salga en esta forma.

Justo Perez, tesorero

Al Gremio

Siempre y en caracter permanente veran los lectores de este periódico aparecer en sus columnas los nombres de algún conductor que se encuentre sin causa que se justifique atrasado con las cuotas sociales, y otros recalcitrantes afirmando en plena calle, yo no pago la sociedad ni la pagaré.

A los primeros solamente los nombramos para hacerles recordar que cumplan con su deber de agremiado; á los segundos los recalcitrantes, los que son y continnan siendo la rémora de los pueblos á estos hay que combatirlos y atacarlos por todos los medios, para demostrarles la obligación que deben tener todos los explotados de conseguir su libertad económica y social, en el presente número daremos los nombres de unos y otros que son:

Joaquin Lopez, Colonia 313, dice que no sigue más en la sociedad; le encargamos á los que trabajen en la tropa que trabaja este cretino traten de llamarlo al orden.

—José Pidoggia, Pinzón 1033, la señora de este conductor, dice que lo borren.

—José Favian, Ituzaingó 684, debe dos años.

—José y Enrique Ares, San José 1808, estos dos conductores hermanos se han solidarizado para no pagar la sociedad; nosotros debemos de encargarnos de hacerlos seguir ó de lo contrario hacerlos retirar del gremio.

—Pedro Solari, Salon 596, no lo conocen en este domicilio; deseariamos averiguar el domicilio.

—Santiago Piorocini, Santo Domingo 1321, no es conocido en todo el barrio; si algùn compañero sabe en donde vive pedimos pase por secretaria á dar aviso.

—Antonio San Martin, Constitución 1871, no quiere pagar más; debemos de encargarnos nosotros de obligarlo á pagar.

—Santiago Capurro, Sarmiento 424, Avellaneda no quiere la señora pagar mas; pues hay que boicotearlo para ver si la señora es capaz de sostener el hogar.

—Juan Solari, Australia 1888, siempre dice lo mismo vuelva el cobrapor otro dia y nunca se llega ese dia; asi es que ahora no nos engañará más si quiere seguir, tendrá que pasar por secretaría.

—José Inzua, Santa Maria 552, este compañero no debe pagar la sociedad, por causa de que fué echado de una tropa y no le dieron solidaridad; esto no debe ser motivo para no continuar, esperamos dejará orden á su compañera para pagar.

—Carlos Carmodio, Brandzen 882, este compañero algo débil en el hogar se ha dejado dominar bastante por su señora y ella delante ó de tras de él grita con todas sus fuerzas, en la sociedad, todos se han hecho ricos y tienes casas; pero ella no quiera que siga su esposo en la sociedad para no correr el peligro de que se haga rico él; y ella si ahora egerce dominio en su casa siendo el esposo un asalariado, despues siendo rico actuando en la sociedad, podria ser una buena inquisidora.

EL ROBO

He oido hablar de un robo reciente. Sin invitación prévia, los ladrones entraron en la casa, abrieron el baúl y se llevaron algunas joyas, dejando instacto un número de papeles manuscritos, notsa, borradores de literatura y de matemáticas, el fruto de dos ó tres años de vida intelectual. El hecho en sí no tiene nada de notable, ni sería justo echar en cara á los rateros su poca afición á los desarrollos de la idea pura. Cada cual en su oficio. Pero es precisamente lo vulgar de un fenómeno lo que debe inclinarnos á la meditación. No es el azar, sino el orden lo que debe maravillarnos. No es milagroso lo que ocurre raras veces, sino lo que siempre ocurre. Y figurándome filósofo al dueño de la joyas robadas y de los papeles perdonados, le filosofaría en estos ó semejantes términos:

—«Si te hubieran quitado tus cuartillas queridas, aún de tu mano febril y vacilante, llenas de surcos negros, de techaduras—¿te acuerdas? gestos de rabia ó de triunfo;—si te hubieran quítado las compañeras de tu soledad agitada, las hijas y herederas de tu pensamiento, darias por rescatarlas tus joyas y tu vestiduras y el lecho en que descansas. Y ves que no te han hecho padecer tanto como pudieran, y que no es necesaria á la felicidad de los que nos parecen malos toda la desdicha de los buenos. Y sentirás que tus cuartillas, arraigadas en ti, son en verdad *tuyas*, mucho más tuyas que tus joyas y que tus muebles. Y advertirás que los ladrones buscan lo que es menos tuyo, y rechazan lo tuyo de veras. lo que por serlo pierde su precio y su virtid apenas sale de tu voluntad y dominio.

«Admitirás entonces que no són las joyas de tû propiedad legítima, sino de quién la hizo, igual que són de quien los escribió los papeles que guardas El palacio pertenece al arquitecto, y la tierra á quien la fecunda y embellece. Sólo es nuestro lo que engendramos, lo que por nosotros vive, lo que como padres no repudiaremos nunca: sólo es nuestro lo que sólo con nosotros resplandece y obra. Y hé aquí que el oro, inerte, anónimo; el esclavo que á todos sirve, no es de nadie, ó es de todo el mundo. El oro y el aire y el agua y el cielo no son de nadie, porque no són humano; tu joya tiene dueño, no por ser de oro, sino por ser joya, porque un hombre al cincelalarla retrató en ella la imagen fugitiva de su espíritu.

«Robar el oro es un acto indiferente. Nosotros lo castigamos, lo llamamos delito. Esto es una monstruosidad, una locura. Nos volvimos locos el día en que pagamos con oro al que hace una joya y al que escribe un libro ¿No comprendes que no hay equivalencia posible entre un pedazo de metal y un pedazo de alma? La base de la sociedad es una inmensa mentira, un tráfico ilusorio entre cosas intraficables. Nada profundamente nuestro es susceptible de abandonarnos. Vende tu cuartillas, y cuenta tus monedas, más no juzgues que lo que creaste cesa de ser tuyo, ni que ese dinero pasó á serlo. Te está permitido ùnicamente darte, no cambiarte. Los ladrones no te hurtaron nada y nada te entregan los que te abonan tu salario.

«Los ladrones, pues, no són culpables. Si sacaran un vaciado en yeso de las joyas, para el artífice que las ejecutó, y se quedarán con el oro, harían un gran bien. El robo suele restituir. Sin embargo, mételos en la cárcel. Conviene que sufran, y que snfran también otros infelices: los carceleros. Conviene que el dolor absurdo remueva el fondo de las conciencias, y que se hinche siempre la ola vengadora».

RAFAEL BARRETT.

Creacion del Almirantazgo

La tierra clásica de los «postiches», ha querido añadir uno más á los muchos que la avergüenzan y desdoran. La Argentina, tierra de libertades, sobre cuyo seno de virgen salvaje, tantos chafarrinones triunfan perversos, plagiando la flematica Albion, intenta crear un almirantazgo. He aquí un hueco para rellenarlo de figurones, que por cierto, cobrarán sendos sueldos. Para esos miles de atezadas manos se deforman en el trabajo. Para eso comisionaron legiones de papagayos charlatanes al extranjero, á fin de que hagan la «reclame» al pais y logren el envio de muchos inmigrantes.

Nacion que se paga de todo lo que relumbra, en arte, en ciencia en industrias, despues de escoger, siempre se queda con la peor.

Cuide se por poco que raspeis la superficie de un americano compatriota nuestro, os será fácil hallar al salvaje, que, en remotos tiempos, prendándose de triviales abalorios, entregaba el oro en cambio. El aborigen no está tan distante como todos se creen. Talvez no medie más que un paso. Y esa nueva dependencia que costará centenares de miles de pesos al erario, ni siquiera servirá para perfeccionar la organización militar como se pretende, porqué no se le instituye para eso. Criollos como son los autores del trasplante de flor tan exóticas lo que menos han comprendido es el espiritu que los anima. Lo que á ellos les sedujo, fué la pompa teatral: los alamares, los dorados espadines... y los sueldos fabulosos que con tal pretesto se les permitiría inventar.

Malhaya esas atezadas manos que para eso se deforman en el trabajo y no se vuelven garras para dejar á esta tierra limpia y desnuda de los arambeles que tan caro pagamos todos.

Avisos

Se han presentado los conductores de la tropa del señor Anselmo Leos, á esta secretaria manifestando, á la redacción de este periódico qne es incierto, de que en la tropa que ellos trabajan esten incondicional y que tanto el seguro como el horario lo hacen cumplir á la par de cualquiera tropa de ese contorno, que esten trabajando en condiciones.

A la rebelacion que algun conductor nos hizo primero, sosteniendo lo contrario, queda desvirtuado, y hemos podido tener una satisfacción al ver concurrir todos los conductores aludidos, para desmentir las rebelaciones que se hicieron.

LA REDACCION.

Se pone en conocimiento al Gremio Conductores de Carros en General; que la Sociedad Conductores de Carros ha instalado nuevamente en su local social el Teléfono la Unión Nº del aparato 825 para todo compañero que deseen tener comunicación con nuestra sociedad.

NOTA—Se pone en conocimiento al gremio en general que el próximo número de «El Látigo del Carrero» saldrá para el 1º de Mayo extraordinario ilustrado.

Se avisa al compañero Andres Canselo que lo busca su hermano Manolo Canselo por asuntos de familia como tambien se avisa á toda persona que sepa su domicilio, comuniquen á nuestra secretaría Montes de Oca 1672.